

Las fronteras de la lengua vasca a lo largo de la historia

Carlos CID ABASOLO

ABSTRACT

Based on more or less reliable evidence, such as toponymy, the Basque language is supposed to have once been present in an area greater than its current territory, moving eastwards (until the Indo-European invasions) and westwards (until the arrival of the Romans). In the peninsular area, Basque was pushed back first by Latin and then by Spanish, and only did it regain part of its lost ground during the Reconquest of Spain, when the Basque-speaking population occupied lands in Northern Burgos and La Rioja. In the continental area, Basque has held its steady boundaries for the last 500 years.

Nowadays, the situation has changed substantially: it seems there is no stopping the regression of Basque in the French zone. Whereas, the regression has stopped, or at least decreased, in the Basque Autonomous Community due to the so-called policy of linguistic normalization.

Palabras clave: Spanish-Basque, French-Basque linguistic boundary, bilingual zone, romance monolingual zone.

1. INTRODUCCIÓN

De todos es conocido que la lengua vasca, en la actualidad, se habla en un pequeño territorio a caballo entre Francia y España y que sus vecinos son, por tanto, el francés y el castellano. Esta situación, obviamente, es el resultado de un proceso secular en constante cambio, de modo que ni las fronteras ni las lenguas vecinas han sido siempre las mismas.

Por otro lado, ahora resulta difícil hablar de fronteras en el sentido estricto de «aquí deja de hablarse una lengua y empieza a hablarse otra». En efecto, a medida que nos alejamos en el tiempo aumenta la proporción de población monolingüe en vasco, o, dicho de otro modo, es mayor el territorio donde exclusivamente se hablaba el vasco. Por ejemplo, está documentado que en la Navarra del siglo XVII se celebraban juicios con intérprete, dada la numerosa población de vascohablantes que desconocían el castellano. Antaño podía hablarse, por tanto, de una frontera real entre euskera y castellano.

Hoy en día, por contra, apenas hay monolingües en euskera (12.400, es decir, el 0,5% de la población de Euskal Herria, frente a un 63% de población monolingüe no vascófona¹), por lo que sólo cabe hablar de una frontera entre territorio monolingüe en castellano o francés, y otro territorio bilingüe en el que la preponderancia o no del euskera dependerá de diversos factores. De hecho, en los mapas que completan este artículo puede verse la inclusión, por ejemplo, del Gran Bilbao, donde la presencia del euskera es apenas perceptible. Así pues, la situación lingüística se ha visto alterada por condicionamientos socio-políticos y el castellano y el francés están insertados en todo el territorio vasco. Por ello, el uso del término «bilingüe» puede resultar un tanto exagerado incluso en gran parte de ese segundo territorio, pues en él también prevalece el castellano o francés. Nos encontramos, pues, ante una evidente situación de diglosia. El hecho de que incluso en la zona que consideramos vascófona sea infinitamente mayor el número de monolingües en castellano que el de monolingües en euskera provoca que, a pesar de la existencia de un notable porcentaje de bilingües, el uso del euskera sea inferior al de su verdadera potencialidad.

2. ZONAS INTERMEDIAS

Sánchez Carrión ya trató el tema de la dificultad de marcar en la actualidad los límites entre euskera y castellano debido a la existencia de zonas intermedias donde conviven ambas lenguas con preponderancia siempre de una sobre otra. En concreto, distingue cuatro zonas que caracteriza del siguiente modo:

— Zona vascófona: en el pasado llegó a ser monolingüe en vasco. Ahora, en cambio, si bien predomina dicha lengua, no es la única del te-

¹ Encuesta socio-lingüística de 1996, recogida en *La continuidad del euskera, II*.

rritorio, y, además, prácticamente ha desaparecido el monolingüismo citado.

— Zona bilingüe: equilibrio entre dos lenguas que comparten el mismo territorio. Sánchez Carrión distingue entre bilingüismo horizontal (se da en una localidad) y vertical (se da en un mismo sujeto).

— Zona pseudobilingüe castellanófona: muchos saben vasco, pero no lo hablan, y se convierten progresivamente en monolingües castellanos.

— Zona castellanófona: monolingües en castellano. La lenta vasquización se lleva a cabo a través de la enseñanza pública o privada y, en otro nivel, de campañas de sensibilización.

Con el paso del tiempo, la zona vascófona tiende a convertirse en bilingüe, la bilingüe en pseudobilingüe, y la pseudobilingüe en monolingüe castellanófona, de modo que las fronteras del euskera se siguen estrechando. Esta tendencia se mantiene en el País Vasco-francés y en Navarra, y parece haberse detenido en la Comunidad Autónoma Vasca al obtener el euskera el rango de lengua co-oficial, con todo lo que ello implica (acceso a la enseñanza, a los medios de comunicación, etc.).

3. FUENTES.

A la hora de establecer los límites de la lengua vasca a lo largo de la historia nos hemos basado en los datos aportados por cualificados investigadores a partir de indicios de muy diversa índole: la toponimia, la investigación fonética, los documentos (en su mayoría eclesiásticos), etc. En efecto, estos últimos nos informan de zonas que fueron vascófonas en el pasado. Como muestra, dos botones:

J. M. Barandiarán, basándose en un cuaderno llamado «Pueblos de Álava por vicarías» de fines del XVIII, demuestra que en esa época el euskera se hablaba en gran parte de Álava, incluidos muchos pueblos de la vicaría de Vitoria.

M. Lecuona, por su parte, halló una lista de pueblos del Obispado de Pamplona, fechada en 1587, donde se precisa el carácter idiomático de ellos. Según dicha lista, el 90% de dichos pueblos eran vascófonos (453 de 536). Si bien el dato es significativo, lo habría sido aún más si se hubiese aportado también el porcentaje en términos demográficos, para poder establecer el número de hablantes de una y otra lengua. Obviamente, no es lo mismo un pueblo de 50 habitantes que de 500.

4. LÍMITES ACTUALES

El euskera, al menos en los dos últimos milenios, ha abarcado un territorio de no muy amplia extensión, que en euskera recibe el nombre de Euskal Herria (lit. ‘Pueblo vascófono’). Euskal Herria consta de siete territorios: cuatro en España (Álava, Vizcaya, Guipúzcoa —que forman la Comunidad Autónoma Vasca— y Alta Navarra —conocida administrativamente como Comunidad Foral de Navarra—) y tres en Francia (Labort, Baja Navarra y Soule, incluidos en el Departamento de los Pirineos Atlánticos).

El problema radica en que el sentido etimológico del término Euskal Herria queda cuestionado debido a dos circunstancias:

— Desde hace ya dos mil años, algunas zonas tales como gran parte de la Ribera de Navarra ya no eran vascófonas. Además, como apunta Michelena (1983), la lengua vasca ya no era general a toda Euskal Herria desde el siglo x por lo menos, pues eran de dominio romance el occidente de las Encartaciones² y de Álava, y de dominio árabe gran parte de la Ribera navarra. Además, había colonias de francos en la clase urbana del reino de Navarra, razón por la cual en familias de mercaderes se conservó el occitano.

— Por otro lado, en algún momento de la historia se habló vasco fuera de Euskal Herria, concretamente en el sur de Ebro (Rioja Alta y la Bureba burgalesa).

Dicho esto, pasemos a examinar los límites actuales de la lengua vasca:

- País Vasco-Francés (denominado en euskera *Iparalde* ‘Zona Norte’). Los únicos núcleos no vascófonos son las ciudades Bayona, Biarritz y Anglet, donde la primera lengua ha sido durante siglos el gascón. En el País Vasco-Francés, a diferencia de la zona española, se mantienen las fronteras septentrionales durante los últimos 500 años³ debido a que los rivales del vasco han sido dialectos occitanos —el gascón y el bearnés— más que el francés. Pero el francés, que antaño era sólo la lengua de algunos letrados, se ha extendido dentro de esos límites, por lo que en la actualidad la lengua vasca ha visto reducido enormemente su ámbito durante el siglo xx, hasta el punto de que en la actualidad pelagra su supervivencia.

² En el mapa de Xabier Kintana se advierte una significativa discrepancia: Kintana sitúa los límites del euskera en el siglo x mucho más allá de las Encartaciones, ya en terreno de Cantabria.

³ Broca, p. 109.

• País Vasco-Español (denominado en euskera *Hegoalde* ‘Zona Sur’): el retroceso ha sido continuo, «palmo a palmo», por lo que resulta difícil marcar los límites meridionales S, SE y SW⁴. Dicho retroceso se explica por la presión del castellano, que, a diferencia del gascón y el bearnés, sí ha sido lengua oficial y poderosa. Las zonas de *Hegoalde* donde el euskera (sobre)vive son:

— Casi toda Guipúzcoa (salvo enclaves importantes donde la presencia del euskera es escasa, tales como San Sebastián o Éibar).

— Vizcaya central y oriental. En cambio, el euskera se perdió hace siglos (aunque dejando su huella en la toponimia) en las Encartaciones y la margen izquierda del Nervión hacia su desembocadura.

— Álava septentrional: Aramayona.

— Zona noroccidental de Navarra (la montaña).

El euskera ha desaparecido de algunos valles nororientales (Roncal, Salazar) y agoniza en otros (Ulzama).

Veamos ahora los datos porcentuales —año 1991— de significativos enclaves de la CAV que acabamos de citar:

	<i>Vascófonos</i>	<i>Bilingües pasivos</i>	<i>Monolingües castellanófonos</i>
San Sebastián	27,3%	20,8%	61,9%
Éibar	46,8%	12,4%	40,7%
Encartaciones	4,2%	12,9%	82,9%
Gran Bilbao	10,5%	18,3%	71,2%
Aramayona	87%	5,9%	7,1%

Pero, como decíamos al mencionar los datos aportados por M. Lecuona, el porcentaje es engañoso si no añadimos además el dato demográfico: y la realidad es que el Gran Bilbao, de mayoría monolingüe en castellano, supone el 43% de la población de toda la CAV, en tanto que una población de mayoría vascófona como Aramayona contaba en 1991 con tan solo 1.251 habitantes.

⁴ Caro Baroja (1945), p. 9.

También es digno de ser reseñado el hecho de que los enclaves castellanófonos en Guipúzcoa tienen, en cualquier caso, un mayor porcentaje de vascófonos que los correspondientes enclaves vizcaínos: así, tanto en Éibar como en San Sebastián aproximadamente la mitad de la población sabe vasco, aunque sea de forma pasiva. Ello es debido a que el proceso industrializador, con su consiguiente inmigración a gran escala, se concentró en el Gran Bilbao.

Baroja explica la conservación o pérdida del euskera en Navarra a partir de la orografía. Distingue tres zonas: montaña, transición y llanura (Ribera del Ebro): en esta última zona, el euskera desapareció pronto o nunca se habló. El Gobierno de Navarra, en su Ley Foral del Vascuence (1986), hace, precisamente, una división tripartita de la Comunidad Foral similar a la de Caro Baroja:

- Zona vascófona.
- Zona mixta.
- Zona no vascófona.

Según dicha ley, vasco y castellano comparten oficialidad en la zona vascófona (situación de bilingüismo), pero no en la mixta (se fomenta una diglosia moderada), y menos aún en la zona no vascófona (política de diglosia radical), donde, según el artículo 18 de la ley, tan sólo «se reconoce a los ciudadanos el derecho a dirigirse en vascuence a las Administraciones Públicas de Navarra», si bien «éstas podrán requerir a los interesados la traducción al castellano o utilizar los servicios de traducción previstos en el artículo 9».

En resumidas cuentas, dentro de Euskal Herria han perdido su naturaleza *euskal* las capitales (Bilbao, Pamplona, Vitoria, Bayona y, en menor medida, San Sebastián), las zonas industriales, gran parte de Navarra, casi toda Álava y el occidente de Vizcaya.

Pero, como ha quedado dicho, esos límites no se han mantenido estables, sino que han ido variando, o más exactamente, retrocediendo. Veamos este proceso desde la Antigüedad hasta nuestros días. Lógicamente, a medida que nos acercamos al tiempo presente, hay más datos y éstos son más fiables.

5. LA ANTIGÜEDAD

Dada la escasez de materiales, sobre este período no se pueden sacar conclusiones definitivas, por lo que ha sido objeto de hipótesis antagónicas

y no demostradas. Una de las más extendidas fue la del tubalismo, según la cual el euskera era una de las 72 lenguas de Babel, Tubal y su familia lo trajeron a la Península Ibérica, y como lengua primitiva de este territorio pervivió hasta la llegada de los romanos. Los defensores del tubalismo incidían en la pureza, inmutabilidad y perfección de la lengua vasca, en contraposición a la corrupción y adulteración de las lenguas romances.

El tubalismo arranca con la obra *Antigüedades judaicas*, del historiador judío romanizado Flavio Josefo: «Fundó Thobel a los thobelos, los que ahora se llaman iberos», refiriéndose a los iberos del Cáucaso, es decir, a los georgianos.

El tubalismo, defendido por autores apologistas como Esteban de Garibay (1533), está vinculado a la teoría vasco-iberista, según la cual el vasco y el ibero eran la misma lengua, la primitiva de la Península. Este vasco-iberismo, hoy en desuso, fue apoyado por pesos pesados de la cultura vasca tales como Larramendi, Moguel o Humboldt.

Los vasco-iberistas solían ser, además, defensores del cantabrismo⁵, teoría que consideraba a Euskal Herria escenario de la famosa guerra cántabrica contra Roma. Se quería con ello probar la irreductibilidad de las tribus vascas, no sometidas a Roma.

Entre los escépticos respecto al cantabrismo de autores anteriores destaca la figura de Arnaldo de Oihenart (Mauleón, 1592-1668), historiador, investigador, humanista, y primer no eclesiástico en la literatura vasca. Escribió en latín y francés sobre Euskal Herria. A diferencia de Garibay, sí cree que los romanos ocuparon el país de los cántabros, y, por otro lado, hace girar la historia vasca en torno a los navarros, descendientes de los vascones. Dice que los vascones son los auténticos hablantes de la lengua vasca. En este sentido se ha interpretado el nombre español de «vascongado» como «vasconizado»: los vascones derrotaron e impusieron su lengua a los cántabros (várdulos, caristios, autrigones). Para Oihenart, el euskera era la lengua de todos los pueblos montañoses, a saber, vascones, cántabros, astures, gallegos y lusitanos (pan-iberismo vasco), aunque la situación había cambiado con el paso de los siglos debido, entre otras razones, a la imposición romana del latín.

La interpretación del término «vascongado» como derivado de «vasconizado» fue asumida en época reciente por Sánchez Albornoz y otros autores, que lo aplicaron a los naturales de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa, en

⁵ La polémica entre adeptos y opositores del cantabrismo, que hoy nos resulta fútil, fue encarnizada y duró la friolera de tres siglos.

contraposición a los vascones navarros. Los vascongados habrían sido vasconizados por los vascones en la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media.

Michelena, en cambio, ve su etimología en «vasconicus» (referido a la lengua), lo que explica que el término «vascongado» haya sido utilizado tradicionalmente para designar a todo hablante de euskera, con independencia de su lugar de origen.

Al margen de tubalismos, vasco-iberismos, cantabrisismos y demás «ismos», habrá que llegar al siglo XX para encontrar los primeros estudios dignos de consideración. A juicio de A. Tovar (1959), el euskera es una lengua primitiva europea que existía ya, en forma que no conocemos, hace tres mil años, antes de la expansión indoeuropea hacia occidente. En contra de lo mantenido por los vasco-iberistas, parece innegable la pluralidad de lenguas de la Península en tiempos pre-romanos, ya defendida por el Padre Mariana, y que vasco e ibero eran lenguas distintas, aunque vecinas, lo que explica el sustrato vasco en el ibero.

Resulta difícil fijar los límites en tiempos prehistóricos, pero la toponimia ha ayudado a delimitar el territorio en que se hablaba euskera antes de las invasiones celtas. Tales límites son, en opinión de Tovar⁶:

— Por el este y el norte del actual País Vasco: Menéndez Pidal y G. Rohlf s creían que se habló vasco en el alto Aragón y Gascuña, y Corominas encontró toponimia vasca en Cataluña, desde los Pirineos hasta el Mediterráneo. A decir de A. Luchaire, nos recuerda Tovar, la lengua aquitana no era otra que el euskera. Debido a la llegada del Imperio Romano, Huesca y Pamplona son romanizadas y el euskera retrocede.

— Por el oeste: Cantabria y Asturias. Debido a invasiones indoeuropeas, el euskera debió de desaparecer de esta zona entre 500 y 1000 años antes que en la noreste. En cualquier caso, la cuestión de los límites occidentales es más oscura que la de los orientales.

Lapesa⁷, aunque con razonable prudencia, acude a la toponimia para probar que el ámbito del euskera «o lenguas muy relacionadas con él» era mucho mayor en épocas remotas. Cita numerosos topónimos peninsulares, de los cuales aquí recogemos sólo una muestra:

⁶ «Si hubo una extensión mayor, lo que puede afirmarse, tanto a lo largo de los Pirineos hacia el este, como en las zonas cantábricas al oeste, es seguro que las invasiones indoeuropeas y los iberos arrinconaron a los vascos en un territorio bastante semejante al actual, algo más extendido hacia el sur y probablemente hacia el norte, y que por el este alcanzaba hasta Cataluña» (p. 41).

⁷ Pp. 29-36.

a) En el norte de la Península:

— Los creados a partir de los lexemas *berri* ‘nuevo’, *gorri* ‘rojo’, y *erri* ‘pueblo’. Así, por ejemplo, de *etxe berri* ‘casa nueva’ se deriva *Javier*. Estos topónimos abundan en el Pirineo.

— *Haran* ‘valle’. De ahí la denominación tautológica «Valle de Arán».

— *Selaya* (en Villacarriedo, Santander), del vasco *zelaia* ‘campo, prado’. Podría explicarse por el hecho, planteado por Tovar y citado anteriormente, de que tribus vascas o afines ocuparan un territorio en el que luego se instalarían cántabros, astures y celtas galaicos.

— *Amaya* (en Burgos), del vasco *amai* ‘fin’.

— Los *Gigurri* (de *uri* ‘villa’, ‘ciudad’): comunidad astur colindante con Galicia.

— *Iria Flavia* (en Galicia). *Iri* es sinónimo de *uri*.

b) En el centro y sur de la Península:

— La antigua ciudad *Arriaca* coincide con el vasco *arriaga* ‘pedregal’; los árabes cambiaron el nombre, sustituyendo *Arriaca* por *Wad-al-ha-ğara*, que significa también ‘río o valle de piedras’, término árabe del que deriva la actual *Guadalajara*.

— *Aranjuez* (quizás del vasco *arantz* ‘espino’).

— *Ilibēris*, antecedente de la *Elvira* inmediata a Granada: se considera latinización de *iriberri* ‘Villanueva’.

Cuanto más alejado de *Euskal Herria* está el topónimo, reconoce *Lapesa*, menos fiable resulta la atribución del vasquismo. Además, había elementos comunes entre vasco e ibero, por lo que parece más conveniente hablar de «ibero-vasco».

Caro Baroja, prudentemente, opta por circunscribirse al ámbito de *Euskal Herria*, distinguiendo dos zonas: «saltus» (vascófona) y «ager» (de lengua celtibérica y, luego, latina). Entre ambas zonas se repartían las diversas tribus:

— Vascones, várdulos, caristios (hasta el río *Nervión*): vascófonos.

— *Autrigones* (vecinos occidentales de los caristios) en el oeste de *Vizcaya*, y *Álava*; cántabros (quizás de habla indoeuropea).

A *Villasante* el nombre de «vascuence» le parece inadecuado en épocas antiguas: remite sólo a los vascones, cuando várdulos, caristios, berones, etc. también lo hablaban.

En definitiva, hasta época romana la extensión de la lengua vasca era notable, llegando incluso hasta el Valle de Arán. Lo prueba la onomástica aquitana (sobre todo antropónimos y teónimos) en inscripciones: sonidos (estructura silábica) y léxico (*Andere*, *Nescato*, nombres aquitanos de mujer, que hoy perviven en euskera con el significado de «señora» y «muchacha» respectivamente).

El Imperio Romano invadió la Península Ibérica, pero, sin embargo, el latín no se llegó a extender por toda Vasconia, lo cual dificultó la entrada de la cristianización, que durante los primeros siglos fue un fenómeno urbano. La caída del Imperio Romano supuso una nueva ruralización, y el euskera pudo ampliar sus límites (Rioja Alta, Burgos), pero, en cualquier caso, «esta recuperación no alcanzó a la Ribera navarra ni a la parte más occidental de Vizcaya»⁸.

6. LA EDAD MEDIA

A partir del siglo X se pueden fijar mejor los límites del euskera, sorprendentemente estables en el norte de los Pirineos. Corominas (1965, 67-217), basándose en la toponimia, ha encontrado pruebas de que el euskera sobrevivió en la Edad Media, hasta muy tarde, en el Pirineo catalano-aragonés. Por otro lado, el euskera llega a la zona norte de Burgos y la Rioja. Así pues, en la Edad Media el euskera avanzó, al menos hacia el sur. No obstante, Xabier Zabaltza apunta que Jimeno Jurio, Salaberri y Belasko demostraron que el euskera empezó a perderse en Navarra en el siglo X o antes.

Por lo que respecta a Álava, en la Edad Media era, lingüísticamente, una tierra interior de Euskal Herria, rodeada de territorios vascófonos: Navarra al este, la Rioja Alta al sur y el Valle de Ayala al oeste. Así pues, su castellanización no tiene lugar hasta la Edad Moderna.

Como apuntamos anteriormente, parece probado que en Edad Media se habló euskera fuera de Euskal Herria, concretamente en tierras burgalesas y riojanas. Hubo, de hecho, una importante repoblación vasca de dichas tierras durante la Reconquista: gentes de habla vasca se instalaron en las vegas de los ríos, para fundar ciudades a las que daban su nombre, completado con el sufijo locativo vasco *-uri*: Semenuri ‘Villa de Jimeno’, Herrameluri ‘Villa de Herramel’ —cierto conde alavés—, etc.

⁸ Sarasola, p. 12-13.

Lapesa⁹ duda de una expansión primitiva del euskera por la Rioja y Burgos, pero no de esta segunda, producto de la repoblación. Merino Urrutia, en cambio, defiende la existencia de ambas expansiones: basándose en la toponimia y la antroponimia, afirma que la Rioja Alta y parte de Burgos fueron de habla vasca debido a que eran vascófonas las tribus que las poblaron. Aporta tres tipos de pruebas:

— Toponimia vasca en la Rioja: Ulizarna, Bardauri, Exauri, Bizcarra, Ayabarrena, Suraburu, Ea, etc.

— Viejos documentos riojanos: nombres de antiguos vecinos de los concejos riojanos son vascos (Mocha, Gorria, etc.).

— Conservación de apodos, frases sueltas, costumbres, danzas, etc.

Según Merino Urrutia, la Rioja prerromana estaba ocupada por tribus vascas o afines: berones, autrigones, vascones, turmódigos, várdulos, caristios. En la cuenca del río Oja las tribus hablaban vasco quizás desde el neolítico. Con llegada de romanos y árabes, la Rioja Media y Baja perdió la toponimia vasca, pero no la Rioja Alta, con toponimia de signo arcaizante y dialectalmente vizcaíno. A comienzos del siglo II a. C. los romanos, avanzando por la cuenca del Ebro, llegan a la Ribera navarra y la Rioja, que se divide en dos:

— Rioja Media y Baja: se latinizan. Se fundan ciudades (Calahorra, Varea, Tricio) y se abre la calzada. La situación se repite con los árabes, que fundan poblaciones en la Rioja Media y Baja: Albelda, Alfaro, Nájera.

— Rioja Alta (incluyendo el Valle de Ojastro —aislado geográficamente—): no sufrió invasiones, ni romanas ni árabes, por su situación geográfica de fin de ruta. Se conserva el euskera hasta fecha posterior a la mitad del siglo XIII. Está documentado que en dicho siglo, Fernando III el Santo reconocía a los habitantes del valle de Ojastro el derecho a prestar sus declaraciones judiciales en euskera. En esa laguna lingüística el euskera perduraría aún más tiempo, a diferencia de la parte llana de la Rioja Alta y la limítrofe con Álava, zonas que se castellanizaron mucho más rápidamente.

⁹ Pp. 31-32.

7. LA EDAD MODERNA

Hacia 1500 no había zona vascófona en la margen derecha del Ebro. En la Edad Moderna el euskera retrocede, debido a diversas causas:

— Vecindad de los romances, sobre todo del castellano, dotado de un rango de oficialidad que lo hacía predominante en instituciones públicas (administración, escuela, medios de comunicación, etc.).

— Falta de voluntad, por parte de los propios vascongados, de fomentar su lengua materna.

A esas dos se les sumará una tercera a finales del siglo XIX: la industrialización, que atrajo a una gran inmigración, poco o nada interesada en la lengua autóctona.

Pero vayamos por partes.

En el siglo XVI Navarra se incorpora al Reino de Castilla, lo que supone la defunción del navarro-aragonés, hijo del latín y, por tanto, hermano del castellano, variante triunfadora.

Caro Baroja¹⁰ reproduce las palabras de Garibay (1571), en el sentido de que por aquel entonces el vasco se hablaba «en las prouincias de Guipuzcoa, Alaua, Bizcaya, y en grande parte del reyno de Nauarra, y en particular en todo el distrito de la merindad de Pamplona (...)».

En los siglos XV y XVI, probablemente, el euskera se ve obligado a abandonar las riberas del Ebro, en la Rioja alavesa, y su frontera sube al norte. Para el siglo XVI, zonas navarras antes vascófonas (Sangüesa) habían dejado de serlo.

Caro Baroja¹¹ recoge un testimonio de comienzos del siglo XVI según el cual «en Vitoria se habla castellano, pero entienden el vascuence, y en los más de los pueblos se habla esta lengua».

En el siglo XVII el euskera sigue perdiendo terreno en Álava.

Según Caro Baroja, en dos siglos (de 1587 a 1778) el euskera apenas retrocedió en Navarra. «Tafalla y Estella eran en el siglo XVIII, como en el XVI, las ciudades del límite meridional. En Estella, como en Pamplona, el vasco era la lengua común en el siglo XVII»¹². En esa dirección apunta X. Zabal-

¹⁰ (1945), p. 14.

¹¹ (1945), p. 16.

¹² (1945), p. 13. En cambio, este autor, en la página siguiente, defiende una tesis diferente: «Hay que suponer que la parte llana que va de Tafalla a Tudela perdió el vasco en época mucho más remota que el siglo XVI».

tza, según el cual, hasta el siglo XVIII aproximadamente, la lengua habitual —que no única— de la mayoría de los navarros de Tafalla para arriba era el euskera, si bien la lengua administrativa era el romance (y antes, el latín).

Por lo que respecta a la Álava de dicho siglo, no hay una opinión unánime: mientras que para Caro Baroja en gran parte de la llanada de Álava se hablaba euskera a fines de siglo y eran vascófonos los pueblos en torno a Vitoria, para Sarasola¹³ el vascuence «en el siglo XVIII perdió la llanada alavesa».

En la Edad Contemporánea el retroceso continúa, pero con mucha mayor celeridad: el del período 1820-1950 (apenas 130 años) es equiparable al de los tres siglos de la Edad Moderna (del XVI al XVIII). La agonía de la identidad cultural e idiomática provoca un movimiento de reacción: el Renacimiento Vasco de finales del XIX y principios del XX.

Según Echenique (p. 87), a partir del siglo XIX «la castellanización y la introducción del bilingüismo en zonas que habían sido monolingües (vascohablantes) durante siglos, conllevará la regresión de la lengua vasca hablada, regresión que será tanto geográfica como social». El bilingüismo se presentó, por tanto, como una mera fase de transición entre el monolingüismo vascófono y el monolingüismo en castellano, idea que nos recuerda las tesis de Sánchez Carrión al respecto.

El retroceso es, pues, incuestionable, sobre todo en la zona media de Navarra. El euskera había mantenido estables sus fronteras mientras su rival había sido el dialecto navarro-aragonés, pero cuando dicho dialecto cayó bajo el peso del castellano, el proceso de pérdida del euskera adquirió un ritmo imparable. A ese respecto, Caro Baroja¹⁴ apunta que, aunque ya en el siglo XVIII se produjo la decadencia del vascuence en Navarra, en el XIX se agudizó esa situación. En algunas zonas se pasó del monolingüismo en euskera al monolingüismo en castellano sin solución de continuidad¹⁵.

Para González Ollé (p. 42) «la pérdida del vascuence en los valles más septentrionales de Navarra está atestiguada desde 1872, es decir, cuando la frontera con el castellano corría a la altura de Pamplona». Para tal afirmación se basa en Bonaparte, que explica la pérdida del euskera en valles de Aézcoa, Salazar y Roncal por emigraciones al este.

¹³ P. 13.

¹⁴ (1945), p. 14.

¹⁵ «(...) En los noventa años transcurridos, de 1778 a 1868, perdieron el vascuence todos los pueblos situados entre Tafalla y Pamplona. Pero lo más notable es que en muchos de éstos, y sobre todo en los de la región de Estella, se pasó de hablar casi sólo vascuence, a hablar castellano» (1945), p. 12.

Para Irigaray¹⁶, la regresión se debe a razones de prestigio social. El apego al idioma dejó paso al desapego: los padres no lo transmitían, y la gente de entonces llegaba incluso a cambiarse el apellido vasco por uno castellano. Influyeron, según Irigaray, diversos factores:

- La Guerra de la Independencia y las carlistadas.
- La mejora en las comunicaciones, que iba en detrimento del aislamiento y en favor del flujo de población.
- Que en los pueblos vascófonos se hubieran «encaramado a los puestos dirigentes elementos extraños».

Los límites del euskera en Navarra en el siglo xx han sido estudiados por Sánchez Carrión, que cree que hasta 1935 la frontera lingüística era una línea continua, pero que ya en los años 70 las zonas vascófonas habían pasado a ser «manchas de aceite, discontinuas». Los movimientos de avance del castellano los reduce a dos tipos fundamentales: el ondular (a modo de cuña), y el granular (desde núcleos de población numerosa tales como Alsasua o Santesteban, que son focos de castellanización a pesar de estar situados en enclave vascófono). Sánchez Carrión apuntó un dato importante, que aplicó a la zona vascófona de Navarra pero que creemos era extensible al resto de zonas de lengua vasca: los grupos humanos más proclives a la castellanización eran las muchachas y los niños; a continuación, las mujeres adultas y los jóvenes varones; luego, los hombres adultos; y, finalmente, los ancianos. Así pues, mostraba un mayor apego al vasco el hombre que la mujer, y el anciano que niños, jóvenes o adultos. La acentuación del retroceso del euskera en el siglo xx se debió a diversos factores: la escuela, los medios de comunicación (*mass media* y carreteras), la inmigración, y la existencia de núcleos de habla romance (profesionales liberales, etc.) en la población. Esta tendencia regresiva pervive más en Navarra y en el País Vasco-Francés que en la Comunidad Autónoma Vasca, donde la co-oficialidad del idioma ha ayudado mucho, sobre todo en la *euskaldunización* de la población infantil y adolescente.

Como ya hemos adelantado, en el País Vasco-Francés, después de haber mantenido sus fronteras durante 500 años, desde finales del siglo xix el euskera ha empezado a retroceder debido a causas de diversa índole:

1. Antes el euskera lindaba con dialectos del occitano, pero estos han sido barridos por la única lengua oficial, el francés, mucho más poderoso. Al entrar éste en contacto con el euskera, lo ha ido arrinconando.

¹⁶ Pp. 603-604.

2. Causas económico-demográficas: la mejora de la economía a finales del siglo XIX se basa en el desarrollo del turismo, sobre todo en la costa (Biarritz). La situación es muy distinta en el interior, donde el turismo no arrancará hasta 1950. Ese hecho tiene consecuencias demográficas: entre 1876 y 1975 la población pasa de 152.000 a 230.000 (aumento del 40%), pero en el interior se pasa de 78.000 a 55.000 (pérdida del 42%). La costa pasa de 58.000 a más de 150.000.

Este proceso demográfico (aumento de la población en la costa y disminución en el interior) no se ha detenido. Las insuficiencias de la agricultura y la ausencia casi total de industrias tienen como consecuencia el éxodo rural. El turismo no da trabajo más que dos meses al año. Se está vaciando el centro del país, es decir, la parte más vasca.

Como consecuencia de todo ello, además del desinterés por parte del Estado en potenciar cualquier lengua que no sea el francés, el número de vasco-hablantes ha pasado de los 140.000 de fines del siglo XIX a unos 80.000. Falto de recursos, *Iparralde* parecía destinado a desaparecer (hay, por ejemplo, pueblos de Guipúzcoa con tanta población como toda la provincia de Soule). Sin embargo, en las últimas décadas se ha ido configurando un movimiento con vistas a la recuperación cultural, social y económica que evite el flujo emigratorio y la pérdida de la lengua. Hay academias de euskera para adultos, *ikastolas* para niños, y se han formado pequeñas cooperativas en el interior.

10. CONCLUSIONES

Los límites del euskera a lo largo de la Historia no se han mantenido estables: aunque sobre épocas remotas se sabe bien poco, se supone que entonces se extendía a lo largo de un vasto territorio, y es a partir de la llegada del Imperio Romano cuando se acentúa la reducción de su ámbito geográfico, la cual llega hasta nuestros días debido a la vecindad de lenguas tan poderosas como el latín, el castellano y el francés. Ante tal vecindario, resulta sorprendente que el euskera haya aguantado tanto embate. Sólo en momentos puntuales de la Historia (la crisis del Bajo Imperio y la Reconquista) logró recuperar parte del terreno perdido.

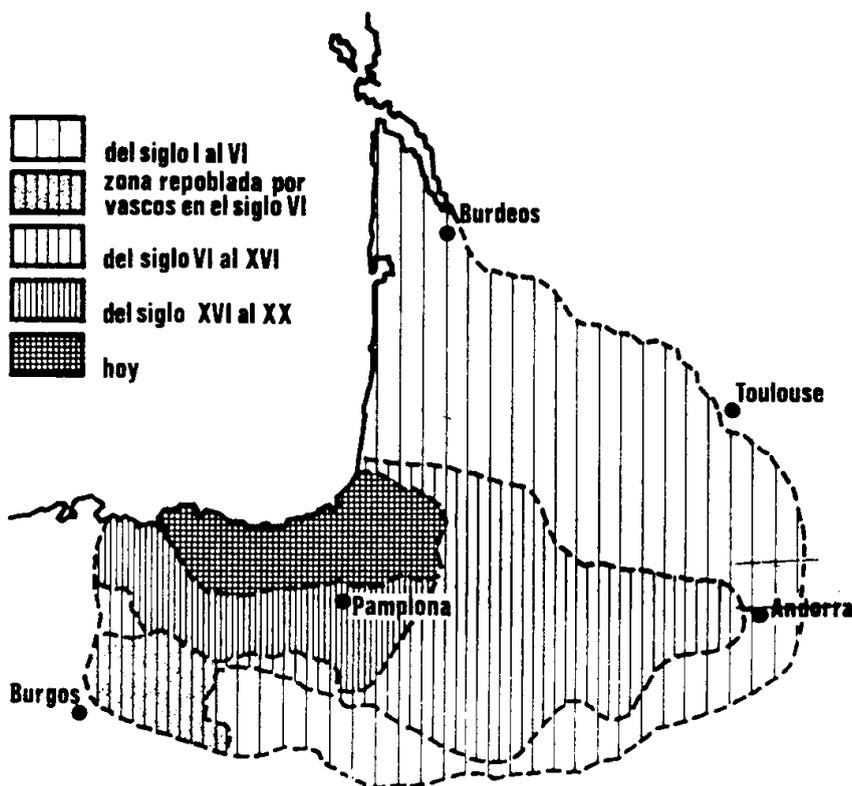
Las causas de tal regresión son diversas, pero la más importante es el secular *status* del euskera, que sólo a partir del siglo XX ha dejado de ser lengua de segunda clase, patrimonio exclusivo de la población de condición

social humilde, para alcanzar rango de oficialidad y las ventajas que de tal rango se derivan. Gracias a ello, en la CAV, durante el período 1981-1996, ha aumentado el número de vascófonos en 190.682 y el de bilingües pasivos en 82.300, en tanto que ha disminuido el de monolingües castellanófonos en 226.996. De todas formas, estos datos permiten albergar un optimismo que ha de ser obligadamente atemperado, porque una cosa es conocer una lengua y otra, muy diferente, utilizarla en la vida diaria¹⁷.

El caso de Navarra (zona mixta) y, sobre todo, del País Vasco-Francés es diferente, pues ni siquiera parecen tener garantizada la mera supervivencia de la lengua vasca. Ojalá nos equivoquemos, como se equivocó Humboldt cuando fijó el año de defunción del euskera: 1900.

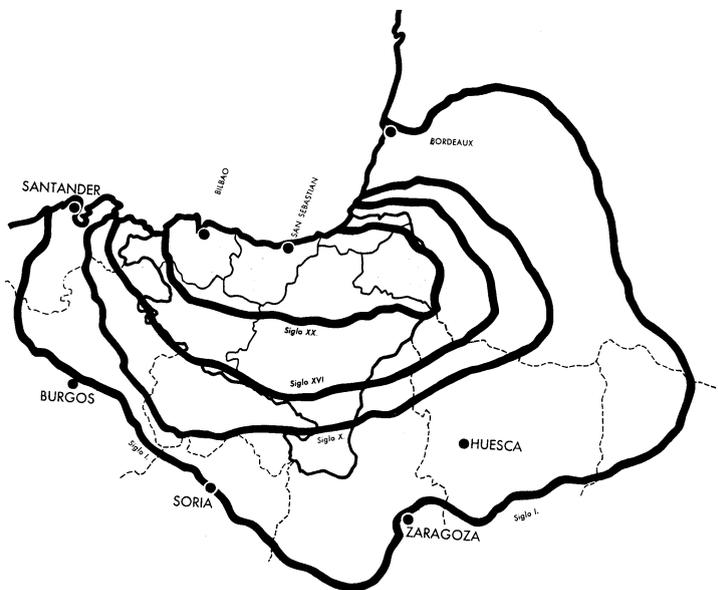
¹⁷ «El incremento experimentado en la competencia lingüística no ha traído consigo todavía un aumento de la transmisión familiar ni el uso del euskera (...). El aumento espectacular de la competencia lingüística es debido, principalmente, al sistema educativo, y no a la transmisión familiar», *II Mapa sociolingüístico*, vol. 3, p. 58.

La zona euskaldun del siglo I al XX



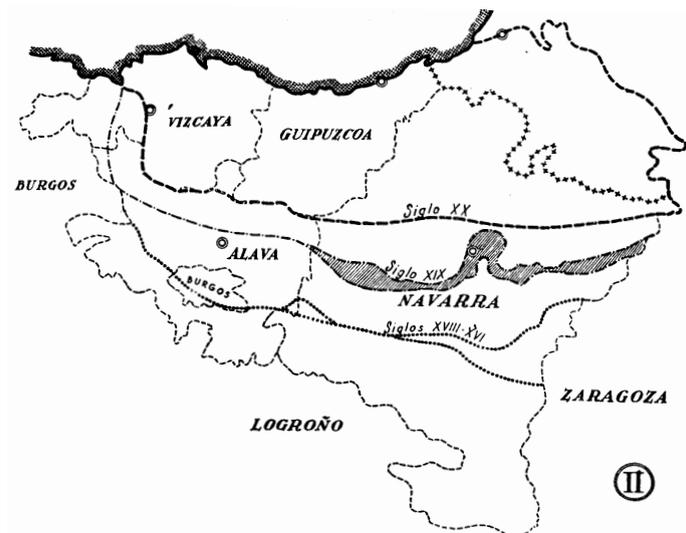
Mapa 1

La zona vascofona del siglo I al xx. Dibujo tomado del libro de Patri Urkizu *Lengua y literatura vasca*, Luis Haranburu editor, San Sebastián, 1978, p. 76.



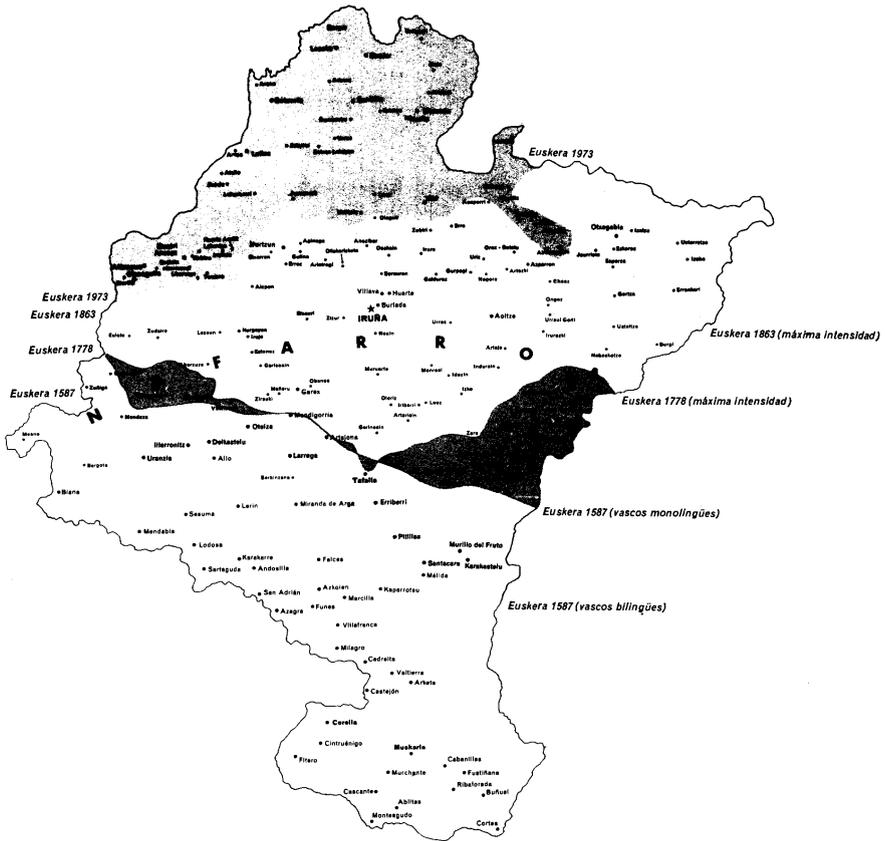
Mapa 2

Límites del euskera entre los siglos I y XX. Fuente: Xabier Kintana. Los mapas 2, 4 y 5 han sido extraídos de *Euskal idazleak, gaur*.



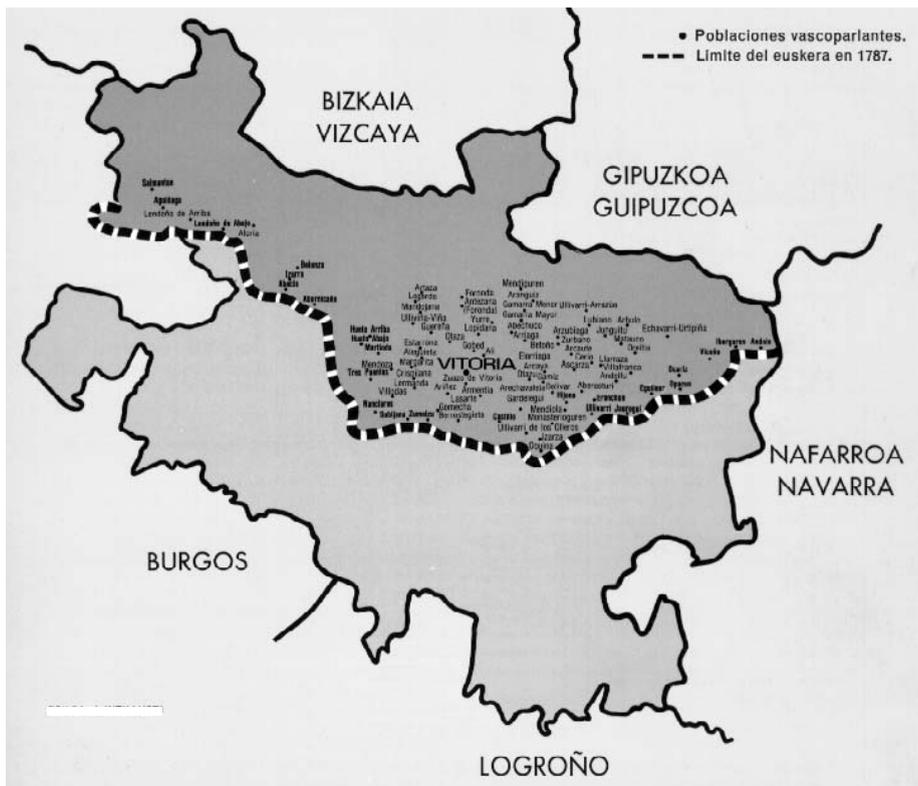
Mapa 3

Límites del euskera entre el siglo XVI y el XX. Julio Caro Baroja (1945).



Mapa 4

Límites del euskera en Navarra a partir del siglo XVI. Obra de J. Intxausti. Fuente: A. Irigaray y Sánchez Carrión.



Mapa 5

Límites del euskera en Álava en 1787. Joseba Intxausti.

9. BIBLIOGRAFÍA

- APAT-ECHEBARNE, A. (pseudónimo de A. Irigaray) (1974): *Una geografía diacrónica del euskara en Navarra*, Ediciones y Libros.
- BARANDIARÁN, José Miguel (1926): «El euskera en Álava a fines del siglo XVIII», *RIEV*, XVII, 465.
- BONAPARTE, Louis-Lucien (1891): «Carte des sept provinces basques montrant la délimitation actuelle de l'euskara et sa division en dialectes, sous dialectes et variétés, par le prince Louis Lucien Bonaparte» (*Drawn, engraved and printed at Standford's Geographical establishment*. Londres, 1863). Véase J. Vinson, *Essai d'une bibliographie de la langue basque*, I, París, 320-322 (n.º 330).
- BROCA, Paul (1874): *Mémoires d'Anthropologie*, II, París, 108-12, 112-14 y lámina aparte (sobre límites del eusk. de la época).
- CARO BAROJA, Julio (1945): *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Universidad de Salamanca, pp. 7-19 y mapas pp. 60-61.
- (1941): «Retrosceso del vascuence», in *Atlantis*, XVI, pp. 35-62.
- COROMINAS, Joan (1965): *Estudis de Toponimia Catalana*, I, Barcelona.
- ECHENIQUE, M.^a Teresa (1984): *Historia lingüística vasco-románica*. G.A.K. San Sebastián.
- GOBIERNO VASCO (1995): *La continuidad del euskera*, Vitoria.
- (1997-1999): *II Mapa sociolingüístico* (tres vol.), Vitoria.
- GOBIERNO VASCO, GOBIERNO de NAVARRA, INSTITUTO CULTURAL VASCO (1997): *La continuidad del euskera, II*, Vitoria.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1972): *Vascuence y romance en la historia lingüística de Navarra*, Ediciones y Libros, Pamplona.
- INTXAUSTI, Joseba (1989): *El vascuence en Navarra / Euskara Nafarroan*, Gobierno de Navarra.
- IRIGARAY, Ángel (1935): «Documentos para la geografía lingüística de Navarra», *RIEV*, XXVI, 623.
- JIMENO JURÍO, José María (1997): *Navarra. Historia del euskera*. Txalaparta, Tafalla.
- (1999): *Navarra, Guipuzkoa y el Euskera. Siglo XVIII*, Pamiela, Pamplona.
- LAKASTA, Gartzén (1994): «El euskera en el Alto Aragón», *Cuadernos de sección, Hizkuntza eta literatura*, 12, Eusko Ikaskuntza, 141-278.
- LAPESA, Rafael (1965): *Historia de la lengua española*, Gredos, Madrid (para este artículo hemos utilizado la edición de 1983).
- LECUONA, Manuel (1933): «El euskera en Navarra a fines del siglo XVI», *RIEV*, XXIV, 372.
- MERINO URRUTIA, J. Bta. (1935): «El vascuence hablado en Rioja y Burgos», *RIEV*, XXVI, 624-626
- (1931): «El vascuence en el valle de Ojastro (Rioja Alta)», *Boletín de la Sociedad Geográfica*, LXXI, 254-264.
- (1932): «Más sobre el vascuence en el valle de Ojastro», *Boletín de la Sociedad Geográfica*, LXXII, 451-473.

- (1962): *El vascuence en la Rioja y Burgos*, R. Sociedad de los Amigos del País, San Sebastián.
- MICHELENA, Luis (1964): *Sobre el pasado de la lengua vasca*, Auñamendi, San Sebastián.
- : «La lengua vasca», in *Ser vasco*, Gero, Bilbao. Es versión castellana del original francés HARITSCHELHAR, J. (et al.) (1983): *Être basque*, Tolouse, Éditions Privat.
- MUNÁRRIZ URTASUN, E. (1923): «El vascuence en la vieja Navarra», *RIEV*, XIV, 685-690.
- (1924): «El vascuence en la vieja Navarra», *RIEV*, XV, 22-28.
- SÁNCHEZ CARRIÓN, José M.^a (1972): *El estado actual del vascuence en la provincia de Navarra*, Inst. Príncipe de Viana, Pamplona.
- SARASOLA, Ibon (1976): *Historia social de la literatura vasca*, Akal, Madrid.
- TORREALDAY, Joan Mari (1977): *Euskal Idazleak, gaur*, Jakin, Oñate.
- TOVAR, Antonio (1959): *El euskera y sus parientes*, Minotauro, Madrid.
- URKIJIO, Julio (1910): «¿Retrocede el vascuence?», *RIEV*, IV, 137-8
- VARIOS (1960): *Geografía histórica de la lengua vasca*. Tomo 1: Siglos XVI al XIX. Tomo 2: Siglos I al XVI. Auñamendi, San Sebastián.
- VILLASANTE, Luis (1961): *Historia de la literatura vasca*, ed. Aránzazu.
- ZABALTA, Xabier (1999): «Erdal estatutua», *Euskaldunon Egunkaria*, 24 de julio.